

No estoy solo

Sentado, nervioso y distraído, esperaba ser atendido por el profesional. De pronto, alguien entró, se sentó frente a mí y dijo con una sonrisa tranquila:

–No te preocupes, solo te haremos preguntas que ya conoces.

Luego se puso de pie y se quedó detrás de mí, en silencio. A los pocos segundos, ingresó otro profesional. También se sienta frente a mí y comenta con voz suave:

-Es importante que en esta entrevista hables de tu infancia.

Acto seguido, se paró y se puso a mi lado.

Entró un tercero. Repite el mismo patrón: se sentó frente a mí, me miró con seriedad y dijo:

–No tengas miedo, esto es normal. Piénsalo como una entrevista de trabajo.

Después se levantó y se ubicó al otro lado, muy cerca.

Inquieto, respiro hondo. Ingresó un cuarto profesional y repitió la rutina, me observa fijamente y susurra:

-No digas que nos ves... ni que nos escuchas.

Luego se puso de pie y se quedó junto a los demás, todos inmóviles, a mi alrededor.

En ese instante, la puerta se abre nuevamente. Un grupo de personas entra con pasos decididos, todos vestidos con delantales blancos. Se detienen frente a mí y uno de ellos habla con voz firme:

–Estimado, somos el equipo de salud mental. Hoy realizaremos su entrevista de ingreso...
¿Qué nos puede contar?

Christian Queupil

Mención honrosa

Concurso Literario Letras Vivas, 2025